



Niebla de dolor que no levanta,
días grises infinitos...
Horas de tristeza y desgana,
apatía que doblega el alma.
¿Para qué sufrir?...¿para qué vivir?
¡Digo no...y digo sí!!
Algo en mi interior grita...
¡No te debes hundir!!
La vida surge,
aunque la enfermedad ata.
Mi querida fibromialgia...
hagamos un pacto de esperanza.
Tú estás ahí, dictatorial y caprichosa.
Yo resignada, razonó y siento.
Aprenderé a llevarte
sin remordimiento.
Tú, me aprisionas en el dolor,
Yo, no te concederé mi atención.
Porque todo es temporal...
¡Decido luchar, por mi felicidad!

PILAR HERNANDEZ